

IN MEMORIAM

Dr. Ginés Alejandro López González (1950-2024)

Modesto Luceño¹ & Antonino González Canalejo²

¹ Catedrático de Botánica de la Universidad Pablo de Olávide de Sevilla.

² Farmacéutico y doctor en Geografía.

*Hay en mis venas gotas de sangre jacobina,
pero mi verso brota de manantial sereno;
y más que un hombre al uso que sabe su doctrina,
soy, en el buen sentido de la palabra, bueno.*
Antonio Machado, Autorretrato.

La mañana del pasado día 23 de junio, de manera repentina y completamente inesperada, nos dejó para siempre nuestro gran amigo, maestro y compañero Ginés en su casa de la urbanización El Encinar del Alberche, enclavada en el municipio madrileño de Villa del Prado, su residencia principal durante los últimos años de su vida. Nos resulta extremadamente difícil glosar su figura, tanto humana como científica, cuando aún tenemos el corazón compungido por la pérdida de un ser humano que tanto nos aportó en los aspectos personal y profesional y que tanto ha condicionado nuestras vidas para bien. Uno de nosotros (Antonino González-Canalejo) tuvo la suerte de conocerlo en octubre de 1968, cuando coincidieron en el segundo curso de la carrera de Farmacia de la Universidad Complutense de Madrid. El otro firmante (Modesto Luceño) tuvo la fortuna de encontrarse con él a comienzos del año 1984, época en la que, siendo aún estudiante de Biología en la misma universidad, inició su carrera investigadora en el Real Jardín Botánico de Madrid bajo la supervisión del doctor Santiago Castroviejo. Desde el primer momento, el carácter empático y generoso de Ginés propició una intensa y entrañable amistad que solo su fallecimiento ha interrumpido bruscamente. Nos es imposible quitarnos ahora de la cabeza tantas vivencias en común... desde las correrías juveniles universitarias en el Madrid de los años setenta del pasado siglo hasta los múltiples momentos compartidos en los felices ochenta y principios de los noventa, cuando España comenzaba a resurgir tras los oscuros años de la dictadura y se respiraba en el ambiente la apasionante, aunque no menos ilusoria idea de que íbamos a cambiar el mundo. Imposible olvidar la admiración que uno de nosotros (Modesto Luceño) sentía cuando le invitaba a su domicilio madrileño para proyectar la extensa colección de diapositivas que había tomado en sus estancias en el Orinoco o en Los Andes, o las divertidas tardes en las que nos reuníamos para hacer pinitos musicales con el violonchelo, la guitarra y la percusión, o las innumerables excursiones por la geografía española, a las cuales ese firmante debe una buena parte de su formación botánica. Así mismo le agradecerá siempre que fuera la persona que más le apoyó cuando tomó la decisión de trabajar con el género *Carex*; no en vano, a Ginés se debe la pulquísima revisión nomenclatural de la monografía de dicho género, publicada en el volumen 14 de la revista *Ruizia*. Para el otro firmante (Antonino González-Canalejo) Ginés se convirtió en su referente intelectual, una especie de maestro que resolvió sus dudas, como hizo con todos

aquéllos que se lo pidieron, ya fueran profesores, licenciados o simples aficionados; siempre sin pedir nada a cambio, con la humildad y la generosidad del sabio y la brillantez de los superdotados.

Ginés vio la luz el 3 de mayo de 1950 en la localidad almeriense de Huércal-Overa. Los que le trataron en el periodo de su niñez y su adolescencia destacan ya su brillantez y su originalidad, su inquietud y su pasión por el conocimiento, características que le acompañarían a lo largo de toda su vida. Andaluz de nacimiento y madrileño de adopción, comenzó sus estudios universitarios de Farmacia en el curso académico 1967-1968, carrera con la que obtuvo el Premio Extraordinario de Licenciatura en el área de Ciencias Naturales en 1973, y en la que llamó la atención de sus profesores, especialmente del profesor Salvador Rivas Goday, bajo cuya dirección comenzó su trayectoria investigadora en los campos de la florística y la fitosociología con una Tesis de Licenciatura (conocida popularmente entonces como "tesina") sobre la flora y la vegetación de la malagueña sierra de Aguas. Este trabajo fue publicado en el primer número de *Acta Botanica Malacitana*. Inmediatamente después, dirigido también por el citado profesor, abordó el estudio de la flora y la vegetación de la serranía de Cuenca, lo que le valió el Premio Extraordinario de Doctorado en el año 1977. Sin embargo, por razones que desconocemos, el catálogo florístico no fue nunca publicado en su integridad, si bien firmó las novedades más relevantes en cuatro artículos aparecidos en el volumen 2 de *Acta Botanica Malacitana* y en los Anales del Instituto Botánico Antonio José Cavanilles, denominados desde 1980 hasta la actualidad Anales del Jardín Botánico de Madrid [volúmenes 32(1), 32(2) y 37(1)]. Contrariamente, la parte fitosociológica fue publicada en su totalidad en los volúmenes 33 y 34(2) de los citados anales.

Ginés estuvo vinculado a la Cátedra de Botánica de la Facultad de Farmacia entre los años 1972 y 1978, primero como becario del Ministerio de Educación y Ciencia, y posteriormente como Profesor Adjunto Interino y Profesor Adjunto Numerario, hasta que cierto desencuentro con el profesor Rivas Goday le animó a concursar a la plaza de Profesor Adjunto Interino ofrecida por el Departamento de Botánica de la Facultad de Biología de la Universidad Autónoma de Madrid; concurso que ganó, integrándose al puesto en octubre de 1978. Su vocación esencialmente investigadora, su carácter poco sociable -con excepción del trato con sus más íntimos- y el enorme tiempo que ocupan las tareas docentes universitarias estuvieron probablemente entre las causas de que opositara a la plaza para cubrir un puesto de Colaborador Científico del CSIC en el Real Jardín Botánico de Madrid, puesto que desempeñó desde 1979 hasta principios de 1987, año en el que consiguió el cargo de Investigador Científico. Lamentablemente, a pesar de su ingente obra, los discutibles criterios de evaluación científica que se fueron imponiendo, así como la ¿ceguera? de algunos colegas en la valoración de sus impresionantes méritos, impidieron que pudiera acceder al cargo de Profesor de Investigación, máxima categoría del CSIC en la carrera investigadora y que Ginés mereció por encima de muchos otros.

Aunque su extensa obra ha sido recientemente detallada por los doctores Ramón Morales y Juan Antonio Devesa en el último número de los Anales del Jardín Botánico de Madrid, queremos destacar aquí el papel fundamental que Ginés llevó a cabo en el proyecto *Flora iberica*, del que fue miembro fundador y uno de sus más lúcidos -si no el que más- activos. Sirvan como ejemplos de su extraordinario buen hacer en dicha obra, los impecables tratamientos taxonómicos de géneros tan complejos como *Gagea*, *Rumex* o *Carduncellus*. Al margen de sus numerosas contribuciones a *Flora iberica*, destacamos sus importantes aportaciones al conocimiento taxonómico de géneros como *Arenaria*, *Narcissus*, *Satureja* y *Spergula*, entre otros.

No podemos olvidar sus investigaciones sobre del herbario de Linneo, especialmente las relativas a plantas que habitan en la península ibérica. Sus numerosas publicaciones sobre los tipos del autor sueco lo convirtieron en uno de los referentes mundiales en los estudios sobre la obra linneana.

Como científico comprometido, Ginés no fue ajeno a sus obligaciones con la sociedad. A juzgar por el éxito comercial que alcanzaron y por su carácter ameno, además de enciclopédico y riguroso, sus libros sobre los árboles y arbustos de la península ibérica y Baleares, ilustrados con magníficas fotografías de su autoría, se cuentan, sin duda, entre las mejores obras divulgativas jamás publicadas en la lengua de Cervantes. Él supo conjugar como pocos el rigor científico de esas obras con un lenguaje asequible para todos.



Figura. Ginés López en julio de 2006 durante una excursión por las riberas del Duero en las cercanías de Castronuño (Valladolid). Autor: Ramón García Adá.

En conjunto, Ginés publicó cerca de 200 trabajos científicos entre libros y artículos, y es autor de 197 nombres de plantas (<https://www.ipni.org/a/14799-1>). Estuvo trabajando hasta el final de sus días y hacía tan solo unos meses que había aceptado la propuesta del doctor Llorenç Sáez para contribuir al catálogo de la flora ibérica que un nutrido grupo de botánicos, coordinados por el citado botánico catalán, estamos llevando a cabo con objeto de actualizar la nomenclatura y la clasificación de las plantas vasculares que habitan en la península ibérica, a la luz de las filogenias moleculares y las monografías recientes que no fueron consideradas en la ya finalizada e imprescindible *Flora ibérica*. Sabemos que deja obras inconclusas en las que estaba trabajando, particularmente una flora ilustrada de la Comunidad de Madrid que no publicó porque le pareció demasiado extensa (tres volúmenes) y quería reducirla a un solo volumen; también unas claves de la flora vascular ibérica en las que llevaba muchos años trabajando y, finalmente, un compendio enciclopédico del origen etimológico de los nombres de los géneros ibéricos. Este último trabajo lo completó y envió a sus amigos botánicos más cercanos para su revisión; sin embargo, su decisión -a instancias de uno de nosotros (Antonino González-Canalejo)- de publicar dos ediciones, una en inglés y otra en castellano, le indujo a incluir los géneros europeos no ibéricos, tarea en la que estaba trabajando cuando le sorprendió la muerte. Tenemos confianza en que, con la

inestimable ayuda de su familia más cercana, podamos contribuir a que al menos algunas de dichas obras vean la luz.

Desde el punto de vista personal, fue un ser humano extraordinario y, como tal, con sus grandezas y sus contradicciones. Entre las primeras queremos destacar su enorme generosidad, la empatía y la afectividad para con sus amigos, y la humildad y la delicadeza en el trato para con aquellos que se acercaban a consultarle.

Vivimos actualmente un tiempo apasionante desde el punto de vista del desarrollo de la clasificación de los seres vivos. La incorporación de técnicas de investigación impensables hace unas décadas, como es el caso de la secuenciación masiva del ADN o la Bioinformática, están revolucionando la Taxonomía y acercándonos al objetivo de obtener clasificaciones acordes con la historia evolutiva de la vida. Sin embargo, las nuevas generaciones de botánicos no deberían olvidar que sus artículos “de alto impacto” deben mucho a los grandes botánicos que los precedieron, como el que ahora despedimos con tanta tristeza. La formidable intuición taxonómica de Ginés, su rigor científico, su prodigiosa memoria, su interés por ponerse al día sobre los avances en sistemática vegetal y su pasión por el conocimiento de los vegetales deberían ser un referente para esas nuevas generaciones. Estamos seguros de que la historia pondrá a nuestro querido maestro y amigo en el lugar que se merece. Fue en nuestra opinión el botánico español más relevante de su generación y, junto a Carlos Pau, Pio Font Quer y José Cuatrecasas, uno de los más eminentes de todo el siglo XX.

Descanse en paz.